

PEDRO

APACIENTA MIS OVEJAS

Juan 21:15-19

Ahora, pasamos al primero de los dos últimos relatos que nos hace el apóstol Juan en su evangelio, relatos que tratan de la labor personal encomendada a dos de los principales discípulos de Jesús, los cuales tendrían la encomienda de encabezar el liderato de la iglesia de Cristo que estaba por comenzar.

Primeramente, Juan trata lo relativo al apóstol Pedro, quien tendría el privilegio de portar **“Las llaves del Reino”**, promesa que el mismo Señor le había hecho en Cesarea de Filipo, cuando recibió la revelación de que Jesús era el Hijo de Dios y narrada en Mateo 16:19 cuando dijo: **“16:19 Y a ti te daré las llaves del reino de los cielos; y todo lo que atares en la tierra será atado en los cielos; y todo lo que desatares en la tierra será desatado en los cielos”**.

Es importante darnos cuenta que a través de la enseñanza bíblica, tenemos conocimiento del temperamento y la personalidad de cada uno de los individuos que escogió Jesús para que le acompañaran durante todo el tiempo de su ministerio; hombres estos, como cualquiera de nosotros, en el sentido de que tenían pasiones, tenían su propio carácter y su propia personalidad, características éstas que Jesús nunca les quitó, sino que más bien las usó para su gloria, habiéndoles permitido transformar previamente sus aspectos negativos, para que de esta manera pudiesen glorificarle.

Creo que no hay otro personaje más característico entre aquellos hombres que el del apóstol Pedro, hombre impulsivo de temperamento y básicamente colérico, aunque al mismo tiempo con una ternura increíble que lleva a la melancolía a todo aquel que conoce su vida. Pedro es uno de los personajes más inspiradores que encontramos en el Nuevo Testamento, en el sentido de la cantidad de episodios dentro de los cuales él es el protagonista, en los cuales se muestra la manera natural y espontánea de sus reacciones.

Dios iba a usarlo, como usó a otros como él, pero Pedro tenía que ser moldeado y preparado para ejercer la labor que se le encomendaría.

Veamos la enseñanza de este pasaje bajo el siguiente bosquejo de estudio:

- I) ANTECEDENTES DE PEDRO
- II) EXÁMEN DE JESÚS A PEDRO
- III) EL HONOR DEL MARTIRIO

I) ANTECEDENTES DE PEDRO (Jn. 21:15)

A. PEDRO NO ERA PERFECTO

1. El apóstol Pedro, como cualquiera de los humanos, no era un hombre perfecto sino más bien un hombre pecador y lleno de imperfecciones; tales imperfecciones que nuestro Señor pasa los tres años de su ministerio trabajando con su carácter y su personalidad antes de entregarle sus ovejas.
2. Podemos recordar aquí, el momento de su llamado al servicio de Cristo, cuando en Marcos 1:17, Jesús le dice: **“1:17 Y les dijo Jesús: Venid en pos de mí, y haré que seáis pescadores de hombres”**. O cuando en Juan 1:42 le dice: **“1:42 Y le trajo a Jesús. Y mirándole Jesús, dijo: Tú eres Simón, hijo de Jonás; tú serás llamado Cefas (que quiere decir, Pedro)”**.
3. Evidentemente que fueron muchas las cosas que Dios tenía que cambiar y transformar en la vida de Pedro, pero lo más importante de todo esto es, que Pedro era un hombre humilde y sensible a las enseñanzas de Jesús para su vida y estaba dispuesto a que Dios hiciera la obra en él.

B. ALGUNAS IMPERFECCIONES DE PEDRO

1. Tenemos un pasaje muy significativo para mostrar algunas características de la personalidad de Pedro que Jesús tuvo que moldear. Este pasaje es Mateo 14:22-33, el cual nos revela algunos impedimentos que se nos interponen muchas veces para que podamos lograr una vida cristiana victoriosa.

2. Estos impedimentos fueron:
La duda: (v. 30a) Estamos hablando de la falta de confianza en las promesas divinas, o sea, todo lo contrario de la fe, la cual, en momentos difíciles, Dios tuvo que aumentar en Pedro como dice Lucas 22:31.

El temor: (v. 30b) Todos los hombres sabemos lo que es el temor y esto porque lo hemos padecido; pero el temor se convierte en pecado cuando sabiendo el poder de Dios, desconfiamos de él. Proverbios 29:25 nos muestra lo que hace el temor al poner lazo en el hombre.
En Mateo 10:28 Jesús nos muestra a quién es que debemos temer.
En Mateo 26:35 también nos muestra como Pedro pensó que había vencido el temor.
En Mateo 26:56 nos enseña como Pedro y sus discípulos más tarde, también fueron presa del temor.
Isaías 30:15 nos ayuda a entender como lograr la victoria sobre el temor.

La ignorancia: Este impedimento lo podemos traducir como falta de conocimiento y discernimiento de los planes divinos. Mateo 16:21-23; y 26:51-54 recalcan el desconocimiento que tenía Pedro de los planes del Señor.
3. Estas imperfecciones de Pedro no serían causa para ser desechado, más bien serían oportunidades para que Dios pudiese perfeccionarle y pudiese glorificarse en él. La clave estuvo en la actitud humilde y dispuesta que tuvo Pedro para ser moldeado por Dios.

C. LOGROS ESPIRITUALES DE PEDRO

1. Dijimos al inicio del estudio que Pedro no era perfecto, pero sí llegó a ser **“irrepreensible”** durante el ministerio que llevó a cabo como líder de la iglesia cristiana en Jerusalén, aunque en momentos de crisis, tuvo que ser amonestado por el apóstol Pablo como dice Gálatas 2:11-16.

2. En todo momento, vemos como Pedro se sometió a los demás hermanos y pastores que junto con él levantaron la obra de Cristo, dando testimonio de ello como después aconseja él mismo en 1 Pedro 5:1-4.
3. De igual manera, Pedro venció los impedimentos que de manera resaltante estaban en su vida.
Venció la Duda 1 Pedro 1:3-9.
Venció el Temor 1 Pedro 1:13-18 y 4:12-19.
Venció la Ignorancia 2 Pedro 1:16-21 y 3:18.

II) EXÁMEN DE JESÚS A PEDRO (Jn. 21:15-17)

A. PRIMERA PREGUNTA DE JESÚS: ¿ME AMAS MÁS QUE ESTOS?

1. Evidentemente que Jesús no va a entregar a ninguna de sus ovejas en manos de hombres que no sean sometidos a prueba primero. Es importante que la iglesia cristiana sepa esto cuando va a elegir a sus servidores. Notemos la advertencia de Pablo en 1 Timoteo 3:10 cuando dice: "**3:10 Y éstos también sean sometidos a prueba primero, y entonces ejerzan el diaconado, si son irreprochables**".
2. Debe ser interés del hombre de Dios, el ser examinado como nos dice Salmos 139:23, 24. Por esto, la primera pregunta de Jesús le hace a Pedro es: "**21:15 Cuando hubieron comido, Jesús dijo a Simón Pedro: *Simón, hijo de Jonás, ¿me amas más que éstos? Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: *Apacienta mis corderos****". El verbo griego usado aquí por Jesús es "**Agapaö**", verbo éste que denota un amor de calidad superior, es un amor que se ofrece incluso a hombres indignos, a pesar de que este amor no sea correspondido.
3. Las razones de Jesús son muy claras, ya que Pedro había tenido una estrepitosa caída días anteriores, lo cual daba motivos para que Jesús llevara a Pedro a

estar seguro de su amor por él. Aunque Pedro había mostrado por medio de sus lágrimas el dolor que sentía por su pecado, Jesús quería que él mismo se mostrase si era capaz de resistir las próximas tentaciones.

4. La respuesta de Pedro a esta primera pregunta fue sumamente impulsiva. **“21:15b Le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Él le dijo: Apacienta mis corderos”**. Pedro no usa en su respuesta el verbo aquí el verbo **“Agapaö”** con el cual le hizo la pregunta, sino que usa el verbo **“Phileö”** que define el tipo de amor que ama lo atractivo (amor de hermanos). Como diciendo: **“Sí, Señor, te tengo afecto fraternal”**.

B. SEGUNDA PREGUNTA DE JESÚS: ¿ME AMAS?

1. En la segunda pregunta el Señor vuelve y utiliza el verbo **“Agapaö”**, pero hay algo diferente, tanto en la pregunta, como en la respuesta de Pedro. En esta ocasión, Jesús no hace comparaciones como lo hizo en su primera pregunta, sino que tan solo le pregunta diciendo: **“21:16 Volvió a decirle la segunda vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas? Pedro le respondió: Sí, Señor; tú sabes que te amo. Le dijo: Pastorea mis ovejas”**.
2. La respuesta a la segunda pregunta es mas pensada por Pedro, pero en esencia dio la misma respuesta que dio a la primera pregunta usando el verbo **“Phileö”** y no el verbo **“Agapaö”**. Todavía Pedro no entiende que para Jesús no basta que usemos los labios para decirle que le amamos; en este caso, que le tenemos afecto, es necesario que actuemos, dispuestos a dar nuestra vida por él para que él sea glorificado.
3. Es bueno recordar que Pedro en ocasiones anteriores ofreció un amor de labios que luego negó con sus acciones según vimos en Juan 13:36-38. Era necesario que él entendiera el tipo de amor con que Jesús requería que él le amara.

C. TERCERA PREGUNTA DE JESÚS: ¿ME AMAS?

1. Pedro se entristeció porque Jesús le pregunta por tercera vez si verdaderamente le tenía afecto usando en esta tercera pregunta el verbo “Phileö” usando el mismo verbo que usó Pedro en sus dos respuestas anteriores. Cuando decía “**¿Me estás teniendo cariño?**” Vemos la evidente tristeza y aún cierta desconfianza en sí mismo, que le lleva en este momento a apelar al conocimiento divino de Jesús cuando le dice: “**21:17a Le dijo la tercera vez: Simón, hijo de Jonás, ¿me amas?**”
2. Notemos cómo Pedro se derrama delante del Señor y confía en su omnisciencia y entristecido le dice: “**21:17b Pedro se entristeció de que le dijese la tercera vez: ¿Me amas? y le respondió: Señor, tú lo sabes todo; tú sabes que te amo. Jesús le dijo: Apacienta mis ovejas**”. En este momento Pedro había entendido con qué amor debía amar al Señor.
3. Pedro sabía lo que significaba pastorear las ovejas del Señor, ya que desde el Antiguo Testamento. En Ezequiel 34 se había condenado la práctica de descuidar a las ovejas como lo hicieron los falsos pastores. También oyó al Señor declarar lo que hacía “El Buen Pastor” en Juan 10:11, 12. Ahora Pedro sabía, demostró y aún enseñó, lo que debíamos hacer los pastores con las ovejas del Señor, así lo manifestó en 1 Pedro 5:1-4.

III) EL HONOR DEL MARTIRIO (Jn. 21:18-19)

A. LA SEGURIDAD DE LA PREDICCIÓN

1. Luego de que el Señor le hiciese por tres ocasiones a Pedro la encomienda de pastorear a sus ovejas, le predice de qué clase de muerte él iba a padecer; y esto, como una forma de manifestarle un profundo agradecimiento por la labor pastoral que desarrollaría.

2. A la predicción que hace Jesús a Pedro, le antepone su solemne aseveración: **“21:18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.**
21:19 Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios. Y dicho esto, añadió: Sígueme”. Jesús sabía que ahora tenía frente a él un hombre capaz de dar su vida por él.
3. Es importante que se entienda que Jesús nunca engañó a los suyos, en el sentido de que, así como les encargó al cuidado de su grey, de igual manera les advierte que no deben esperar comodidades ni honores, sino sufrimientos y persecuciones. Así lo declara el apóstol Pablo en 2 Timoteo 3:12 cuando dice: **“3:12 Y también todos los que quieren vivir piadosamente en Cristo Jesús padecerán persecución”.**

B. EL TIPO DE PREDICCIÓN

1. Como vimos anteriormente, Jesús establece para los suyos situaciones difíciles que solo sobrepasarán aquellos que hayan sido sembrados en buena tierra, como les enseñó en la parábola del sembrador en Mateo 13:1-9 y 21.
2. El apóstol Pablo también asegura en Filipenses 1:29 que todo siervo de Dios debe considerar un privilegio padecer por la causa de Cristo al decir: **“1:29 Porque a vosotros os es concedido a causa de Cristo, no sólo que creáis en él, sino también que padezcáis por él”.**
3. En particular, Jesús ahora le predice a Pedro que ha de padecer por su causa, diciéndole: **“21:18 De cierto, de cierto te digo: Cuando eras más joven, te ceñías, e ibas a donde querías; mas cuando ya seas viejo, extenderás tus manos, y te ceñirá otro, y te llevará a donde no quieras.**
21:19 Esto dijo, dando a entender con qué muerte había de glorificar a Dios”.

4. Debemos citar que una antigua tradición cuenta que el apóstol Pedro fue muerto por manos de un verdugo que, a la orden de Nerón, emperador de Roma, le crucificó. Pero es también parte del relato de esta tradición, que cuando Pedro se enteró de que iba a ser crucificado, solicitó que lo crucificaran con la cabeza hacia abajo, porque él no se tenía por digno de morir como su Señor.

C. LA EXPLICACIÓN DE LA PREDICCIÓN

1. Ahora Jesús explica y da su última orden a Pedro diciendo: **“21:19b Y dicho esto, añadió: *Sígueme*”**. Es importante que sepamos que Dios tiene predestinado para nosotros, no solo la forma en que nacemos, sino también la forma en que moriremos y el momento en que este acontecimiento llegará a nuestra vida. Pedro estaba preparado para esto según vemos en 2 Pedro 1:14 cuando dijo: **“1:14 ...sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado”**.
2. Esto es bueno saberlo porque no depende de lo que hagamos que nos llevará a evitar o a lograr morir como queramos, lo que debe importarnos es que nuestra muerte, así como nuestra vida, glorifique el nombre de Dios como también dice el Salmo 116:15; **“116:15 Estimada es a los ojos de Jehová la muerte de sus santos”**.
3. Veamos las palabras del apóstol Pablo a los creyentes de Filipos en Filipenses 1:19-21 cuando dijo: **“1:19 Porque sé que por vuestra oración y la ministración del Espíritu de Jesucristo, esto resultará en mi liberación, 1:20 conforme a mi anhelo y esperanza de que en nada seré avergonzado; antes bien con toda confianza, como siempre, ahora también será magnificado Cristo en mi cuerpo, o por vida o por muerte. 1:21 Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”**. Pienso que Jesús le aseguró a Pedro una muerte honorable, digna de un verdadero siervo suyo como enseñó en Mateo 10:24; Lc. 6:40 y Juan 15:20.

CONCLUSIÓN Y APLICACIÓN:

Estamos claros que la orden final de Jesús para Pedro: “Sígueme”, es una muestra de que Jesús conocía su corazón y sabía que él habría de serle fiel.

Este pasaje de la Escritura nos reta y nos enseña grandes verdades y grandes ejemplos para que lo apliquemos a nuestras vidas. Es claro que Jesús no quiere siervos pusilánimes sino hombres y mujeres que estén dispuestos a dar su vida por él.

Oremos para que cada uno de nosotros sea como es Pedro transformado y bendecido.